

La vuelta de un artista necesario

Bernardo Palomo

ANTONIO ÁVILA

Casa de los Tiros, Granada.

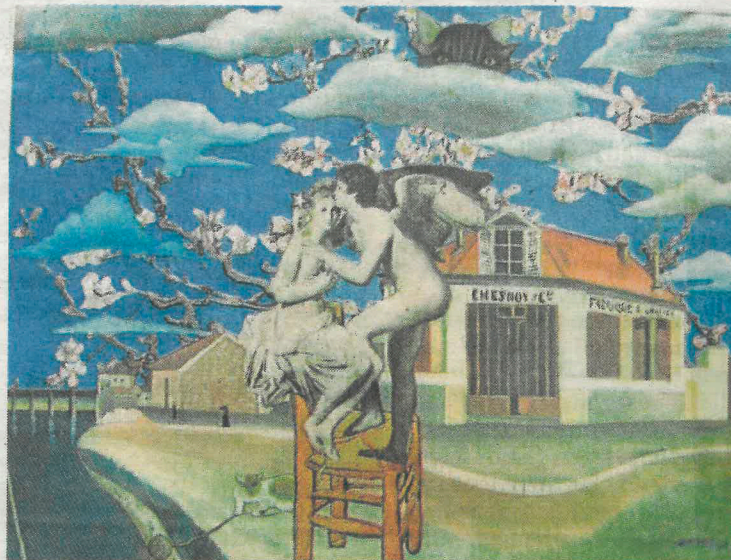
La ciudad de Granada ha visto surgir momentos de intenso dinamismo creativo. A lo largo del siglo XX existieron etapas de mucha importancia artística; lástima que desenlaces políticos, sociales e históricos no permitieran que los días esplendor se sucedieran sin que espurias razones, ajenas a la cultura en general y al arte en particular, rompieran su preclaro discurrir. En los años setenta, cuando la necesidad de dar por acabados los tiempos impuestos de sombría naturaleza

fue un hecho, apareció en la ciudad un grupo de artistas de considerable trascendencia que, primero siguieron lo bueno que antes se había dado, más tarde continuaron una labor encomiable dando vida a un arte que tenía muchos visos de modernidad y abriendo rutas para que las generaciones venideras encontraran caminos expeditos por donde caminar con soltura y sin excesivos impedimentos —sólo los que la propia creación impone—. Nombres que está en el imaginario cercano de todo, Juan Manuel Brazam, Eduardo Fresneda, Vicente Brito, Marí Teresa Martín Vivaldi, Julio Espadafor, Jesús Conde, Dolores Montijano, Juan Vida, Julio Juste, Pedro García-

rias, Paco Lagares, Carmelo Trenado, entre otros, que compartiendo la realidad artística de los granadinos de la anterior generación, aquellos que tanto lucharon por sentar las bases de una definitiva modernidad, asentaron el compromiso de un arte abierto para los mayores y los mejores encuentros. Entre este grupo se encuentra un artista, de muy difícil clasificación estética, nacido en Maracena en 1952 y que participó desde un prisma distinto en los acontecimientos artísticos de una ciudad, entonces, imparable, hacia un arte más acorde con los tiempos.

Antonio Ávila no estuvo mucho en la escena granadina pues pronto marchó a Francia donde conoció de primera mano los ambientes artísticos galos, sobre todo los que tenían lugar en Burdeos, ciudad donde vivió. De regreso a España, fueron la fotografía y el cine sus intereses artísticos principales; facetas en las que muy pronto se especializó dando origen a una obra amplia

algunos, mas que atrevidos, que se anteponga el nombre, la



G. H.

Una de las imágenes de la muestra.

en estos modos artísticos. Escribió varios guiones de cine y fue el director del cortometraje *Sebastián Navia*. La Diputación Provincial de Granada publicó en 1993, *Escrito bajo la arena y otros guiones*, un homenaje al desapa-

recido artista de Maracena.

La exposición que se presenta en la Casa de los Tiros nos conduce por un conjunto de *collages* y fotomontajes, realizados con solvencia compositiva y sabiendo manejar los elementos para es-

tructurar una obra donde se yuxtaponen escenas por donde deambula una galería de personajes, que se superponen a unos espacios muy bien acondicionados para que en ellos desarrollen las más imprevisibles actitudes. En sus obras la realidad, a fuerza de potenciar sus extremos desarrollos, abandona sus habituales contornos para acercarse a las estancias de un surrealismo desvirtuante. Lo mediato funde sus fronteras con lo más inmediato. La imagen aparece exultante, llena de intensidad compositiva y marcando los tiempos de una representación donde lo real ha perdido su identidad para adoptar otros medios más espectaculares.

Resulta muy significativa y era necesaria una exposición de Antonio Ávila, un artista, que fue importante y cuya obra se debe rescatar para posicionarla en ese lugar importante de la plástica granadina de aquellos años de tanta trascendencia en el discurrir artístico de Granada.